

todos los países que descubriese, con el diezmo de sus productos y otras gracias de menor cuantía.

El escándalo de los próceres fué grande, y llovieron dicerios sobre Colón: el fraile Talavera, que conducía estas negociaciones, y que como sabemos, tenía por Colón antipatías, opinaba que era empañar el lustre de la corona acceder á tan locas pretensiones; pero Colón no rebajó un ápice de sus aspiraciones, poniéndose en peligro momento por momento la realización de la empresa.

Así, orgulloso y resuelto en medio de la indigencia, rotas al fin las negociaciones, salió Colón para Santa Fe, camino de Córdoba.

Cuando los pocos amigos de Colón supieron su partida y la resolución que tenía de pasar á Francia, se llenaron de dolor.

El escribano de la corona Santo-Angel logró una entrevista con la reina y le habló en términos vehementísimos: hablando estaba cuando llegó á su auxilio Quintanilla y la marquesa de Moya; todos razonaban, instaban y se apasionaban, de manera que inflamado el ánimo de la reina por una inspiración súbita y como después de haber medido con su poderoso genio la magnitud de la empresa, exclamó:

“Tomo el negocio por mi cuenta, y si no hay dinero en las arcas, tómese el necesario sobre las joyas de mi Cámara.”

Apénas pronunciadas tan decisivas palabras, no corría sino volaba un mensajero en busca de Colón, quien de fijo no hubiera vuelto, temiendo sufrir nue-

vos desengaños, á no ser por la fe que tenía en la no desmentida probidad de la reina Isabel.

La poderosa voluntad de la reina allanó incontrastable todas las dificultades, y á los pocos días, con todos los elementos necesarios, estaba Colón con sus queridos frailes y amigos de la Rábida, quienes lo recibieron locos de contento, en tren de realizar su empresa.

LECCION SEGUNDA.

Preliminares del descubrimiento.—Embarque de Colón.—Falsos anuncios.—Desesperación de los marinos.—Fe de Colón.—Anuncio de tierra.—Desembarco.—Deserción de la “Pinta.”—Vuelve Colón á España.—Honores.—Arreglos de Gobierno.—Vuelve Colón á América.—Nuevos descubrimientos.—Intrigas.—Envidia á Colón.—Américo Vespucio.—Desaciertos de Gobierno.—D. Francisco Bobadilla.—Nuevos descubrimientos.—Vuelta á España.—Muerte de Colón.

Después de multiplicadas dificultades se organizó la expedición que iba á acometer la empresa colosal de duplicar la extensión del mundo, y como elementos contaba con tres pequeñas embarcaciones, llamadas entonces carabelas, cuyos nombres eran “Santa María,” “La Pinta” y “La Niña,” la primera al mando del mismo Colón, y las otras dos al de Pinzón y Yáñez Pinzón.

El viernes 3 de Agosto de 1492, más bien con un

sentimiento de tristeza que con el de entusiasmo que pudiera creerse, partió Colon de Saltés, pequeña isleta que se halla al frente del puerto de Palos.

A los muy pocos días de abandonar Colon la tierra, sufrió varios contratiempos y demoras que infundieron alarma en su tripulación, durando esta primera ansiedad hasta el 14 de Setiembre que cruzaron el viento algunas aves, y dos días después vieron sus compañeros flotando las yerbas del mar de los trópicos.

Pero estos indicios eran realmente lenitivos debísimos de la situación, que comenzaba á hacerse muy angustiosa. La distancia de la tierra era inmensa; el rumbo inseguro; el peligro tanto más terrible, cuanto más cercano y sin esperanza de remedio.

El 25 de Setiembre, un grito de júbilo anunció la tierra; pero no era sino una nube caprichosa la que había producido la cruel ilusión.

Desde ese día, el descontento no conoció límites; las murmuraciones tomaron el cuerpo de una insurrección formidable, que ya no le era posible calmar á Colon como ántes, con ruegos ni con promesas. Al fin llegaron á tal punto las cosas, que Colon tuvo que desplegar su indomable energía, manifestando su resolución de triunfar ó perecer en aquella empresa.

En tales condiciones se encontraba el grande hombre en la popa de su esquife la noche del 11 de Octubre, cuando lo sacó de sus profundas meditaciones una luz que creyó percibir á distancia, que asomó, desapareció, y volvió á reaparecer brillante. Dió par-

te á sus compañeros; se encontraron las opiniones, y esperaron la salida de la aurora con los ojos fijos en el lugar en que se había visto atravesar la luz.

La Pinta, que era embarcación más velera, se había adelantado; comenzaba á despuntar la aurora, cuando un cañonazo anunció la presencia de la tierra..... Colon cayó de rodillas, levantando sus manos al cielo, y con los ojos inundados en lágrimas, entonó el *Te Deum*, acompañándole la emoción indescriptible de sus heroicos compañeros, que le veían como un dios, le estrechaban en sus brazos y le pedían perdones por su pasada conducta.

Verificóse el desembarco; besan arrodillados la tierra los atrevidos navegantes, y proclaman su posesión en nombre de los Reyes Católicos.

Los indios, que al principio huyeron espantados, se acercan y reciben algunas baratijas, dando en cambio hermosos papagayos y ovillos de algodón. Apenas descansa Colon entre aquellos naturales, sigue su expedición por las costas de Cuba, y camina de sorpresa en sorpresa, descubriendo Haití, la Española y Santo Tomás, donde estuvo á punto de naufragar.

En estas expediciones, por sentimientos innobles de que no quiero ocuparme, se había segregado "La Pinta" con su comandante Pinzon, de la flotilla; pero al salir de Navidad, el 4 de Enero de 1493, volvióse á encontrar, disimulando Colon su enojo, y partiendo de regreso para España el día 16.

En esta travesía corrió una borrasca deshecha á la vista de los Azores, y cuando parecía que todos los

elementos conspiraban para frustrar las conquistas de su genio y de su constancia, él impávido, escribe á los Reyes Católicos, confía á una botella, á que pone su sello, su mensaje, y espera resignado los decretos del destino.

Arrastrado por los vientos llega Colon á puerto seguro; pero al reconocerlo, porque ántes las borrascas no le habian permitido cerciorarse del rumbo que seguía, se persuade que está en Portugal.

Sin vacilar Colon da parte al rey de su arribo; éste le recibe con magnificencia y le proporciona auxilios generosos para que vaya á dar cuenta de su expedición.

El 14 de Marzo de 1493, á la hora de mediodía, entraba Colon en Palos, en medio de las más ardientes demostraciones de regocijo.

De Palos envió despachos Colon á los Reyes; éstos, conociendo la magnitud del descubrimiento del Almirante, le llenaron de distinciones y de honores, y le recibieron en sus brazos, en medio de la Corte, asombrada del triunfo espléndido de su genio, y á despecho de sus miserables enemigos anonadados.

Consumado el descubrimiento del Nuevo Mundo, lleno Colon de distinciones y de honores, y en el colmo de la fortuna y de la dicha, vió con noble satisfaccion que el Papa, á usanza de aquel tiempo, en el que se creía le pertenecian todas las tierras de infieles, hiciese donacion á los Reyes Católicos del mundo descubierto, otorgándole las mismas mercedes que á Portugal.

Dividió el Pontífice en dos las Américas, concediendo el Occidente á los Reyes Católicos, y el Oriente á Portugal, de donde tomó origen el imperio del Brasil.

Para entender en todo lo relativo á las relaciones y comercio de Indias, se nombró el arcediano D. Juan Rodríguez Fonseca, valido de la Corte, y oculto, pero implacable enemigo de Colon. Al establecimiento que mandaba se llamó despues *Casa de contratacion de Sevilla*.

Despues de muchas dificultades y dilaciones, partió Colon con una nueva expedición de once embarcaciones, llamadas las de primer orden *naos de gavia*, y las otras *carabelas*.

Arribó á la Española; se encontró con desavenencias y disgustos. Descubrió la isla de Santo Tomás, y dejó el mando de ella á un catalan llamado Pedro Margaret; y soñando siempre con el Asia, se entregó á nuevas expediciones, despues de haber enviado á su hermano Bartolomé á España con indios para que se vendiesen como esclavos.

Miéntas el Almirante expedicionaba, llegó á la Española con despachos de la Corte y el carácter de recaudador de contribuciones, un tal Aguado, fátuo, revoltoso, intruso, quien no sólo quiso entender en lo relativo á impuestos, sino ingerirse en negocios de gobierno, deprimiendo la autoridad de Colon é introduciendo el desórden.

La ingratitud de Margaret, que se convirtió en enemigo de Colon luego que recibió sus favores; los informes de Aguado, convertidos por Fonseca en odio

sas acusaciones, y las conspiraciones de las ruines medianías en las Cortes contra todos los hombres superiores, hicieron á Colon volver á España en 1497.

La presencia del Almirante en la Corte disipó el nublado que parecia envolverle: en la gracia de los Reyes y con nuevas distinciones y honores, hizo una tercera expedicion en 1498, no sin amargas censuras de Fonseca, quien reservó para más tarde dar pábulo abundante á su odio concentrado.

En su travesía para Cuba tomó Colon un nuevo rumbo: descubrió la isla de la Trinidad y volvió á la Colonia Española, que encontró próspera; pero á los pocos dias de su llegada tuvo el sentimiento de que se sublevase contra su autoridad, queriéndose levantar con el mando, un hombre oscuro, aunque no desprovisto de talento, lleno de malas cualidades y poseido de una loca ambicion.

A la vez que esto sucedia, el arcediano Fonseca, sin conocimiento de los Reyes, y por hacer sombra y daño á Colon, disponia una expedicion á las tierras descubiertas, al mando de Alonso de Ojeda, expedicion célebre por sí; en ella Américo Vespucio dió su nombre al nuevo Continente, por un capricho de la fortuna, Continente que hasta entónces y despues era conocido con el nombre de Islas Occidentales.

La expedicion de Ojeda no tuvo consecuencia, merced á la intervencion de Roldan, que habiendo capitulado con Colon, ejercia á su lado las funciones de alcalde mayor.

El descubrimiento de algunas minas de oro parecia

cambiar la faz de las cosas y mejorar la condicion de Colon; pero en la Corte habian criado raíces las maquinaciones contra él; Fonseca soplaba, con verdadero furor, el descontento, y la envidia y la ambicion exageraban las acusaciones contra todos sus actos y providencias.

Contribuia á que todo pareciese sombrío y desagradable, la escasez de recursos del erario, pues sin fundamento se creia que los gastos de aquellas expediciones lejanas tenian mucha parte en la miseria.

Detrás de los Reyes se agolpaban empleados hambrientos gritando: "¡paga!" "¡paga!" y cuando pasaban los hijos de Colon que eran de su comitiva, les llenaban de insultos.

Contribuyó á la desgracia de Colon el envío de una grande expedicion de esclavos para su venta; esto hizo estallar en el piadoso corazon de los reyes la indignacion, y mandar á las islas á D. Francisco de Bobadilla, con el carácter de juez, y con instrucciones para prohibir la esclavitud y poner orden en todos los negocios.

Arribó Bobadilla á Santo Domingo el 23 de Agosto de 1500.

Recordaremos que Colon habia pedido á los Reyes un letrado para que conociese las causas de varios reos, ya por sus delitos comunes, ya por los nacidos de las frecuentes rebeliones que tuvo que reprimir con la mayor energía.

A la llegada de Bobadilla estaba ausente Colon, y en su lugar gobernaba su hijo Don Diego.

El presuntuoso juez fué casi testigo, á su desembarco, de ejecuciones mandadas hacer con motivo de las rebeliones, y éste, impaciente por fungir, se acercó á Don Diego, preocupado con que eran ciertas las atrocidades que propalaban contra el almirante los rebeldes.

Hizo saber Bobadilla á Don Diego su encargo publicándolo y mandándole que le fuesen entregados los presos. Don Diego aplazó la obediencia de las órdenes para cuando su padre volviese de la expedición á que había marchado; irritado Bobadilla, mostró nuevas órdenes en que se le nombraba gobernador; disponían los Reyes se le entregasen las armas y fortalezas, y por último, que pagase las deudas de la Corona y compeliere al almirante á que pagase las suyas.

Tales providencias, que Don Diego se resistió á obedecer, hicieron cundir la popularidad de Bobadilla, agitando las malas pasiones contra los colonos. El furibundo juez insistió en que se le entregasen los presos, y rehusándolo el alcaide de la fortaleza, reunió algunos marineros y populacho y se dirigió á la prisión que sólo estaba custodiada por tres ó cuatro hombres, con armas, escalas y todo el aparato de un asalto formidable.

Colon recibió en la Concepción la noticia de tanta tropelía y al mismo tiempo la orden de los Reyes, seca y tirante, que le persuadía de su profunda desgracia.

Entretanto, su hermano Bartolomé fué preso y car-

gado de cadenas, lo mismo que Colon, á quienes embarcaron para España en medio de los más soeces insultos del populacho.

Alonso Vallejo mandaba la carabela que condujo á Colon á España, y trató al almirante con las consideraciones que merecían su genio y su nombre.

Indescriptible fué la sensación que produjo la llegada de Colon á Cádiz, cargado de cadenas, bajo las terribles acusaciones de Bobadilla.

Los reyes supieron su arribo, le enviaron auxilios, y á pocos días lo recibieron en su presencia. Colon no pudo hablar de conmoción al principio, pero re- puesto, hizo una elocuentísima defensa de su conducta, desbarató los cargos contra él acumulados, y los Reyes le estrecharon en sus brazos. No obstante aquella restitución al favor real, á pesar de desaprobarse en su consecuencia la conducta de Bobadilla y separársele del mando, el rey Fernando encontró en las discordias de la Española pretexto para amenguar las liberales concesiones hechas á Colon, quitándole un dominio que calificó de peligroso.

Consecuente conales pensamientos y dando al almirante por motivo que esperaba que los ánimos se calmasen para volverlo al vireinato, nombró en 1502 á D. Nicolás Ovando, quien partió con una gran flota para su destino.

Colon fingió mirar con desden aquel nuevo golpe de la suerte, y en su inacción forzada revivió en su mente, más ardorosa que nunca, la idea de recobrar el Santo Sepulcro, antiguo y predilecto objeto de sus

sueños, sobre lo que escribió un libro curiosísimo de que hacen mencion sus biógrafos.

Para el logro de sus miras propuso á los reyes una expedicion marítima buscando el istmo de Darien, y logró fomento y auxilios para esta nueva y atrevida excursion. Estimulaba á los Reyes el descubrimiento que habia hecho Pedro de Alvarado del Brasil, que habia dotado de grandes riquezas á Portugal.

Colon con una pequeña flota parte en busca de nuevas aventuras, toca Canarias, y la tempestad lo arroja á la Española, donde se le niega la entrada, y rechazado, sufre los horrores de un temporal adverso por algunos dias. Navegando por aquellos mares, encuentra una gran canoa y en ella unos indios que le invitan á ir á su tierra, la que despues, por varias circunstancias, se ha reconocido que era Yucatan. Colon rehusa y prosigue su camino; sin esta circunstancia se habria acelerado la conquista de la Nueva España, siendo Colon el primero que en ella pusiese los piés.

Perseguido ^{por} por desencadenadas tempestades y en medio de innumerables arribos arribó Colon á Costa-Rica, Porto-Bello, y lo que el llamó el Retrete, de donde regresó el 6 de Enero de 1503.

En su travesía, en el punto donde se guareció sublévanse los indios y escapa por milagro; acométele la fiebre, y al fin se refugia en Jamaica en un puerto que llamó Santa Gloria, lugar desierto distante cuarenta leguas por mar de la Española.

En Santa Gloria, con los restos de sus embarcaciones destrozadas por las tormentas, formó unas barra-

cas, y despues de mil congojas, logra Diego Méndez adquirir una canoa, y en ella se lanza á solicitar el auxilio de Ovando.

Colon continúa en Jamaica muy enfermo; se hace sensible la escasez de víveres, y para que nada falte á su situacion horrorosa, se subleva parte de la tripulacion amenazando su vida.

Ocho meses duró tan horrible estado, cuando apareció en direccion de la Española un buque; acercóse: lo mandaba un tal Escobar, enemigo de Colon, quien le llevaba de parte de Ovando un barril de vino, haciéndose á la vela sin prestarle más auxilio.

Al año de la partida de Méndez y del destierro de Colon y los suyos, volvió Méndez con dos embarcaciones, en que regresaron el almirante y su tripulacion á la Española, y de allí volvió Colon á España en 12 de Setiembre de 1504, para ser juzgado por el Consejo de Indias.

Pobre, enfermó y en completa desgracia de los ingratos soberanos, pasó en Sevilla. Colon cerca de dos años, muriendo de sus hijos y de unos cuantos amigos el 20 de Mayo de 1506.

LECCION TERCERA.

Expedicion de Grijalva.—Primeras noticias de arribo de españoles á las costas de México.—Expedicion de Cortés.—Rasgos biográficos.—Preliminares.—Salida de la Habana.—Tabasco.—Veracruz.—Noticias á Moctezuma.—Zempoala.—Tlaxcala.—Alianza con los tlaxcaltecas.

Consumóse el descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492.

Emprendióse inmediatamente el tráfico á las Antillas, especialmente á la Habana, llamada entónces Ajáruco, y á la costa de Yucatan: las riquezas que se procuraron los comerciantes decidieron á Diego Velázquez, gobernador de la Habana, á enviar una expedicion al mando de Juan de Grijalva, su pariente, quien con cuatro buques y 240 soldados, partió siguiendo la ruta de Francisco Hernández de Córdova, que habia expedicionado de su cuenta ántes de él; recorrió la costa, deteniéndose poco tiempo en San Juan de Ulúa y dirigiéndose al Pánuco, donde cambiando sus bujerías con los habitantes de sus orillas, reunió el valor de diez mil pesos y se volvió á dar cuenta de su expedicion.

Durante el breve tiempo que Grijalva permaneció frente de Ulúa, los indios se apercibieron de su aparicion, llamaron á sus más nobles pintores, que retrataron á los hombres, copiaron caballos é instrumentos de guerra, enviando todo á Moctezuma con la rela-

cion circunstanciada de aquel que parecia maravilloso descubrimiento.

Moctezuma, cuyo fanatismo religioso conocemos y que fué tan decisivo en todos sus actos, se sorprendió con la noticia, creyó encontrarle relacion con las predicciones de la época de Quetzalcoatl, reunió su Consejo, llamó á sus amigos y parientes, á Cacamatzin rey de Texcoco, Cuitlahuatzin de Ixtapalapan y diez más, y despues de sérias deliberaciones, decidieron enviar una embajada á Grijalva, felicitándole por su llegada, pero tomando sus precauciones y poniéndole espías resueltos á detenerlo en su camino. Como hemos visto, la pronta partida de Grijalva dejó sin consecuencia esta primera embajada.

Velázquez nombró una nueva expedicion y la puso al mando de Hernan Cortés, hombre audaz, de claro ingenio, de popularidad entre gente arriesgada, y dado á las aventuras, y á quien consideró como el más á propósito para la realizacion de una grande empresa.

Cortés nació en 1485, en el pueblo de Medellin, de la provincia de Extremadura; hizo superficiales estudios en la Universidad de Salamanca, y su genio inquieto le lanzó en pos de la fortuna á las costas del Nuevo Mundo. Al recibir Cortés la noticia de su nombramiento, plantó frente de su habitacion un estandarte y convocó á los hombres de corazon y de amor á la gloria para que le hicieran compañía: fueron los más notables compañeros de Cortés, Alvarado, Ordaz, Olid y Sandoval.

La nueva expedición partió de la Habana el 10 de Febrero de 1519, y se componía de 415 hombres entre marineros y soldados, 16 caballos, 11 bajeles, 10 cañones y 4 falconetes.

Costeó Cortés el Golfo en la parte que le había recorrido Grijalva, y penetró, no sin resistencia de algunos indios, por el río de Tabasco, tomando posesión de aquellas tierras.

En ellas conoció y sedujo á la hermosa jóven llamada despues Doña Marina ó Malintzin, á quien llevó consigo y la hizo la coadjutora más poderosa de su empresa.

Antes de partir á Tabasco, el Padre Olmedo, de la comitiva de Cortés, dió á los indios algunas noticias de religion, con la imperfeccion que es de suponerse en quien ignoraba del todo el idioma.

De Tabasco vino á la costa de Chalchihuecan, llegó á Ulúa el juéves 21 de Abril, y el domingo de Pascua se celebró la primera misa en el lugar en que hoy se encuentra Veracruz.

En Veracruz, Cortés dijo á los gobernadores de aquellas costas Tentile y Cuitlapitoc, que traía una embajada del rey de España para el de México. Estos dieron cuenta á Moctezuma con pinturas y relaciones como ántes lo habían hecho. El monarca mexicano contestó é hizo regalos á Cortés, pero manifestando la resolución de no recibirle.

Entretanto, el Sr. de Zempoala, mal avenido con Moctezuma por antiguos resentimientos, propuso á Cortés alianza, y esta division fué el primer apo-

yo para la realización de los designios del conquistador.

Tomó Cortés posesion de la tierra en nombre de los reyes de España, y procedió á fundar la Villa rica de Veracruz.

Nombró de entre sus soldados ó nuevos vecinos, ayuntamiento, y en esta nueva corporacion hizo la comedia de deponer el mando y volver á recibirlo de manos de aquella representacion real, sin duda para desatarse de todo compromiso respecto de Velázquez. En seguida nombró autoridades locales y se dirigió con sus tropas á Zempoala, donde despues de haber inducido á los totonacas á que aprehendiesen á los recaudadores de tributos de Moctezuma, les puso en libertad é hizo que prestasen aquellos totonacas obediencia al rey de España; destruyó los ídolos y erigió altares al verdadero Dios.

Por aquellos dias reforzó sus tropas con 18 hombres que llegaron de Cuba y Jamaica, envió cuantiosos regalos al rey de España pidiendo la confirmacion de su nueva autoridad, y para quitar á sus tropas toda probabilidad de abandonarle, colocarlas y colocarse él mismo en la alternativa de vencer ó morir en la demanda, quemó sus naves, hecho que se ha inmortalizado en la Historia, como para dar testimonio de una poderosa resolución.

Dejó en Veracruz cincuenta hombres al mando de Escalante, y el 10 de Agosto se dirigió á México con 415 infantes, 16 caballos y algunas tropas totonacas

Pasó por Jalapa, Huexotla y otros pueblos hasta

las orillas de Tlaxcala, capital de la República que ya conocemos, regida por cuatro señores y un Senado, al que pidió permiso para atravesar el país.

Dióse á Cortés, despues de algunas dificultades, el permiso; pero se ordenó secretamente á Xicotencatl, célebre general tlaxcalteca, que procurase exterminar á los extranjeros: tales órdenes dieron por resultado reñidos combates, de los que no sin mucho esfuerzo pudieron salir victoriosos los españoles.

La República pidió al fin la paz, tal vez más en odio á Moctezuma que por amor á Cortés, que entró en Tlaxcala el 26 de Setiembre de 1519.

Fuerte el conquistador con la alianza de zempoaltecas y tlaxcaltecas, vió con gozo ingresar á sus filas, primero á los huejotzingas y luego á Ixtlilxochitl, que con una oficiosidad que lo deshonra á los ojos de la Historia, desde Otompan donde se encontraba ofreció á Cortés sus servicios.

LECCION CUARTA.

Alojamiento en Tlaxcala.—Xicotencatl.—Tentativas de Cortés sobre conversion de los indios.—Bautismos de indias.—Nuevas alianzas.—Cholultecas.—Doña Marina.—Incendio y horrosas matanzas en Cholula.—Disculpas frívolas.

Dejo á la consideracion de mis oyentes la apreciacion de la sorpresa de españoles y de indios en sus entrevistas: la novedad para los unos; el asombro y la pavora de los otros.

En Tlaxcala fueron alojados los españoles espléndidamente, recibiendo á cada momento testimonio de leal y sincera amistad. Los presentes y agasajos se multiplicaban; la abundancia de víveres tenia en holgura y contento á los conquistadores.

A pesar de todas las pruebas de adhesion que recibia Cortés, su vigilancia era extrema, y rigorosas sus prevenciones para evitar una sorpresa. Esto, percibido por sus fieles aliados, les hizo prorumpir en quejas, y les determinó sin duda á llevarle, para afianzar su alianza, algunas doncellas hermosísimas para que se desposasen con Cortés y sus principales capitanes.

El mismo Xicotencatl, padre del afamado general que tanto se distinguió en las batallas de los tlaxcaltecas contra Cortés, presentó á una de sus hijas, bella como un ensueño de felicidad, y fué dada á Pedro de Alvarado, á quien ya hemos hecho notar por su gentileza y su bravura.

Cortés acogió á las damas que iban en lo futuro á ser de su familia, por expresarme así; pero advirtiendo con sagacidad que impedian los matrimonios proyectados las creencias diferentes, aprovechó la ocasion para explicar las excelencias del cristianismo y disuadirlos de la práctica de su culto abominable, insistiendo en que suspendiesen los sacrificios humanos.

Los tlaxcaltecas, aunque sumisos á Cortés, mostraron su resolucion de no abandonar sus creencias sino con la vida, por lo cual se limitó á pedir uno de sus *cues* ó pequeños templos á los tlaxcaltecas, para levan-